

entienda y no le sirva de incomodidad, me parece que lo lograremos, el escalar nuestros hierros. Con que ya lo sabe usted, y á mi madre que no se asuste y que mande á su hijo como guste, que aquí está para servirla en esta cárcel el pobrecico

LEONCIO.

Valladolid 24 de Marzo.—Querido hijo, me alegraré de que puedas recibir esta que no he podido escribirte antes, y sentiria que sin participármelo te hubiesen ya ajusticiado como tú sabes. Leoncio, ¡válgame Dios! y qué ratos das á tu padre y á tu madre! en fin á tus padres los has de matar á sentimientos! Sabete que aquí nos has hecho llorar que daba compasion, y lo que es tu madre sigue tan triste que yo no sé, pero harto será que no pare yo en mal con ella, porque no se la pueden aguantar sus malos humores. Yo soy individuo de la justicia, y así, aunque me alegrara que te salvases, lo que es á cara descubierta, siento tener que decirte que el escalar la cárcel no me parece bien, porque sea lo que sea, siempre es delito. Haz tú lo que puedas, que yo me callaré como un puto,

porque no estaria bien que tu padre descubriese tus proyectos aunque no sean buenos, que eso no puedo menos de decirte que no lo son.

Mira Leoncio, para prevenirlo todo, no dejes de avisarme si tu causa se pone formal, porque te voy á decir una cosa que no sé si sabrás. ¿Sabes que el ejecutor de esa ciudad es aquel criado tan torpe que por mas que hice no pude amaestrarle? Pues ese es, hijo mio, y ya ves la desgracia que es caer en malas manos, que eso te lo dice tu padre que sabe del oficio mas que tú, bobillo! Pues por eso yo tengo pensado en cuanto me digas de fijo, tal dia salgo, pedir licencia á estos señores, que si me la daran, porque tengo entendido que me estiman, y pasar á esa, donde yo me compondré con Perico, y si es necesario le daré algo encima de sus honorarios, para librate de la mala muerte que te habia de dar, porque yo soy otra cosa, y hasta ahora ningun infeliz ha tenido que arrepentirse de que yo siga mi profesion: con que para que veas si no pondré yo doble cuidado contigo que te quiero como hijo de las entrañas!

Si es que hacemos esto, tú verás como no

es tan fiero el leon como le pintan, y esto es para que veas mi cariño; que dejo las comodidades de mi casa, sólo porque tú no padezcas en los últimos momentos, que yo respondo de que no padecerás, que es lo que me hace tomar esta resolucion, aunque yo sé que se me ha de partir el corazon al apretarte entre mis piernas, pero para eso soy tu padre, y debo hacerte buena la muerte, como desearia hacerte buena la vida, que eso no lo dudes de ningun modo. Con que así, avísame con tiempo si no quieres morir como un perro, porque eso es otra cosa, pero es un escándalo que Perico esté condecorado con un oficio para el cual se necesita tanto! Si sucede esto, creeme y no te aflijas, que yo tengo mucha práctica de estos lances, y sé que como la mano sea buena, no es cosa de cuidado para el reo y hecha en un santiamen, y sin sentirse, que es lo que me consuela, si logro mis deseos de salvarte de ese bárbaro, que no le daria yo á ahorcar, no digo yo una cosa tan difícil como el hombre, pero ni gatos! Jorjillo Rango era todo un hombre: anda, pregúntale si le fué mal conmigo y verás lo que te dice. Desengañaate Leoncio, no hay otro como tu padre: solo tengo noticia que dicen

que el de Barcelona, si no me iguala poco le faltará. Manda siempre como mejor gustes á tu padre que te adora

ANASTASIO.

Salamanca y Abril 2.—Querido padre, ahora si que ya me parece que ya no hay remedio, ya no hay esperanza, ya no hay consuelo. Encomiéndeme usted á los Santos del cielo, porque ya... Oh! que desdicha la mía! y que atribucion tan fuerte para los últimos momentos espantosos de esta negra vida. Pero no quiero afligirle á usted con mi entusiasmo. Puede que dentro de pocos dias me pongan en capilla, y ya no me queda mas esperanza que una, que le voy á decir á usted, para que usted me aconseje, porque usted bien lo entenderá.

Aquí, hablando con un compañero muy versado, me asegura que siempre hay un recurso, como uno tenga serenidad, porque dice él que la escalera de la horca tiene huecos, y que como uno trabe allí los piés al tiempo de que le vayan á tirar, puede caer el ejecutor, y quedarse uno allí sentado, y el ejecutor

muerto ó herido y sin poderle á uno despachar.

Yo con esto estoy tan contento, porque bien veo que fuerzas no me faltan, pero como ya lo tengo dicho, se lo digo á usted para que me desengañe y me diga lo que hay en el asunto, como maestro en estas cosas. Ya ve usted que entonces no necesita usted venir, ni hacer esos gastos, que yo bien sé lo que usted me quiere, y se lo agradezco lo mismo que si lo hiciera, que no sabe usted el hijo tan bueno que tiene, sino fuera que es mas desdichado que la pena negra, y mas infeliz que la noche lóbrega, y con una estrella que el pobre!... pero no quiero enternecerle á usted mas de lo regular. Hágame usted este favor, no pegue usted á mi madre, y esto es lo que le suplica su hijo que le ama y estima

LEONCIO.

Valladolid 10 de Abril.—Querido hijo: encomiéndate á Dios, que allá voy. Ya sé como está tu causa, y no hay mas que esperar. A lo que me decias, te respondo que bien se conoce que eres un niño sin hiel—¡pobrecico de mis ojos! ¿y qué adelantas tú, suponiendo

que enredes las patas en los escaloncillos de la de palo y tires á Perico á la plaza, que lo que es conmigo no lo harías, pero con él puede que sí, porque ya te tengo dicho que es un topo? ¿No ves, pobrecico, que al cabo tú nada adelantas? Desengañate, á tí de todas maneras te sale la misma cuenta, y te han de echar abajo por fuerza, y entonces es peor, porque llevas una muerte de las peores. Déjate guiar por mis consejos, que más sabe tu padre que tú, y sobre todo de esto, y no te habia yo de decir nada para mal tuyo. Ya tengo preparado el viaje y voy á probar al mundo entero lo que puede hacer un padre como yo, por un hijo como tú, que de nuestro cariño, sólo Dios sabe á donde llega, y ahora lo quiero probar. Sea todo por Dios! que no tengo noticia de que haya habido otro ejemplar, mas que el de aquel otro que sin ser del oficio, que es todavía caso mas duro, porque yo tengo la mano hecha, y él no sabia lo que se iba á hacer, le mandó Dios tambien por su infinita bondad despachar á su hijo, pero para eso á este le libertó por un milagro especial, porque la intencion de Dios no habia sido mala, y á tí me parece que no te liberta ya ni el *sursum corda*. En mala tem-

porada me cogen los gastos y trastornos de este viaje, y sólo por tí haria yo este sacrificio, pero para eso somos padres, y como dice el refran, al que tiene hijos y ovejas, no le faltarán quejas. Mucho más te diria, pero no quiero entristecerte, y así sólo te doy la buena noticia de que ahí me tienes dentro de pocos dias, y ya verás si entre mis manos, sientes ni la cuarta parte que en otras. Vámos, conformidad! y hazte cargo de que mas amargo es este trago para mí que no para tí, y con todo le llevo, porque desengañate, Leoncio, acá abajo no hay mas que de estas cosas y otras peores. Te prometo delante de Dios tratar á tu madre lo mejor que sea posible; pues mira, mucho siente la pobrecica este percance, y dice que no te va á ver porque teme quedarse muerta en el acto, y yo no lo extrañaria porque al fin es madre y las madres tienen mil caprichos por sus hijos. Adios, y manda como quieras á tu padre que te idolatra y aprecia

ANASTASIO.

Este era el contenido de las cartas que mi compañero de viaje medió á leer. Cuando

hube concluido, me volví á él y vi que iba roncando y echado de bruces en su pollino. Entonces me puse á hacer todas las consideraciones que acaso harán tambien los lectores al leer estos renglones en que ni falta amor, ni ternura, ni ninguno de los sentimientos dulces del corazon, y que sin embargo, tanto se diferencian de la expresion de los mismos sentimientos en otra clase de la sociedad. Sin hacer muchos comentarios sobre esto, me apresuré á llamar á mi compañero, á tiempo que llegamos á una mala venta, ó posada, ó lo que fuera, que no era cosa buena. Despertóse desperezándose, y bostezando me dijo:

—¿Qué? ¿Vamos á echar un trago?

—Almorzaremos, si usted quiere acompañarme.

—Con mucho gusto: así como así, tengo hambre.

Entramos, pues, en el portal de la posada, donde habia hasta media docena de arrieros jugando á los naipes. Púsose á hacer pié mi buen hombre, y no se levantó hasta que en un cuartucho de la casa estuvo puesta una mesa y sobre ella una buena fuente de no mal jamon frito con patatas. Comió mi com-

pañero como un bárbaro, sin hablar apenas una palabra y disculpándose con su dolor para no responder á mis preguntas. Acabamos por fin de almorzar, y entonces me pidió las cartas, diciéndome que las estimaba más que á las telillas de su corazón, porque eran la única herencia que de su pobre hijo le quedaba; y me dijo además que si se sosegaba, en el camino me contaría los últimos momentos de su pobre Leoncio.

Salimos de la venta, pero fué tal el sosiego con que hizo todo lo restante del camino el bueno de Anastasio, que iba durmiendo el mucho vino que había bebido, que habiendo yo por casualidad encontrado en un pueblecillo á un labrador amigo que me hizo parar en su casa, me quedé sin saber circunstancialmente nada de la maestría que para ahorcar á su buen hijo Leoncio, pondría en juego su amantísimo y tierno padre, mi compañero de viaje.

pensó como un hombre, sin hablar apenas
 sus palabras y pensamientos con sus dolores
 para no responder a sus preguntas. Así
 lemos por la de elevar, y entonces nos
 halla las frases, pensamientos por las series
 de palabras y las series de sus conceptos
 que se ven en una línea que se ve en un
 los de la palabra y de los de la palabra que
 se ve en el camino que se ve en el
 algunas palabras de su parte. Así como
 salimos de la vida, pero los tal el suyo.
 como, hecho lo está el camino el
 punto de la vida, que se ve en el
 mucho vino que habla palabra, que hablando
 se por una línea que se ve en un
 a un hablador amigo por me hizo para en
 su presencia puede un saber cristiano.
 durante nada de la vida que para otros
 como un buen hijo de la vida, como un
 en un instante y tierra para, mi compañero
 de vida.

DOLORES DE CORAZON.

1841.

DOLORES DE GONZALEZ

DOLORS DE CORAZON.

¡Dichoso mil veces el que con el corazon limpio de polvo y paja se entretiene dulcemente en escribir alguna historia divertida, contando á sangre fria dolores ó placeres, sin que ni los dolores le cuesten una sola lágrima, ni los placeres le hagan cambiar la estóica severidad de fisonomía que debe reinar en el autor aplicado á su trabajo, por la más ligera sonrisa ni por la más pequeña muestra de gozo interior! ¡Dichoso mil veces el que no tiene ojos más que para ver cómo ha de ir empedrando con letras el papel blanco que tiene delante, ni alma mas que para, atándola en la punta de la pluma, evitar de este modo

los trascendentales peligros de los errores ortográficos! ¡Dichoso, pues, yo, que me encuentro, ni más ni ménos, en este estado de deliciosa calma, en que tanto se me da por lo que va, como por lo que viene, gracias á que ya se me ha dado mucho por lo que fué y por lo que vino, ó gracias á otra cualquier cosa, que eso ni me importa á mí, ni mucho ménos á otro! ¡Bendita sea la facultad que el hombre tiene de escribir, que si á esto añade el ser buen pendolista, pocas felicidades andan por la tierra ni comparables siquiera con las que proporciona una bien entendida caligrafía, que para ser bien entendida, ha de considerarse como la fórmula de una condensacion física de todas las vaporosidades morales, que nublando el alma, acabarían por hacer inútil toda la luz que Dios la dió, á no irse destilando y escurriendo desde la cabeza por el brazo derecho, ó por el otro, si el que escribe es zurdo, mal pecado, hasta venir á dar, (¡quien lo diría!) en un trozo de papel donde quedan grabadas y sujetas, en castigo de lo que al alma incomodaron, y para que no vuelvan otra vez á incomodarla! ¡Bendito, pues, yo, que aunque no completamente feliz, porque me falta lo de buen pendolista, al fin y al cabo

escribo como Dios me da á entender, y des-
 ago la cabeza de una porcion de vaciedades,
 que maldito si podrian servirme para otra
 cosa más que para atolondrarme, á no poder
 yo darlas salida, maldiciéndolas de buena fe,
 y entregándolas sin misericordia ninguna al
 brazo seglar de gente extraña, que no las ha
 de ver con peores ojos que yo, ni las ha de
 aborrecer con más malas entrañas que las
 mias, donde se engendraron á fuerza de do-
 lores, torciéndolas con tormentos, abrasán-
 dolas con llantos, y desentrañándolas á pu-
 rísimos quebrantos, hasta dejarlas como
 ahora están, más muertas que vivas, con tanta
 y tanta pena!

Verdad es que no tengo yo nada que escri-
 bir que sea cosa de contar; pero no es esen-
 cial que lo que se escriba haya de ser cuento,
 y muchas veces, como ahora, se vienen á la
 punta de la pluma una porcion de palabras,
 salidas yo no sé de donde, y encaminadas
 adonde tampoco sabe nadie, y no hay otro
 remedio sino que entre todas ellas vienen á
 componer, por ejemplo, un artículo de pe-
 riódico, destinado acaso á fastidiar á todo el
 que le lea.

Huyendo yo este inconveniente, voy á ha-

cer todo lo posible por no divagar más, dando á mis ideas una forma que las haga parecer tales, aun cuando bien sabe Dios, que yo creo que no son ideas, ni quien tal pensó! Hay que saber que yo me hallo en este momento bajo la maligna influencia de una porcion de penas, tan largas ellas de contar, como corto ha sido el tiempo que yo he empleado en proporcionármelas para mi uso, y sabido esto, sabida está la causa de haberse me ocurrido la idea de pasar revista á todos los dolores de corazon de que se me ha quejado por ahí infinidad de gente.

Entre estos dolores de corazon los hay de todas especies, y tan diferentes como lo son entre sí las personas á quienes se los he oido contar, ó en quienes los he observado, porque tambien hay gente á quien se la funde el corazon á fuerza de retortijones, sin decir esta boca es mia!

De este género, y perteneciente á los dolores observados por mí, fué el dolor de un criado que yo tuve, que de la noche á la mañana se me ahorcó de una viga de su cuarto, dejándome ántes toda mi ropa bien cepilladita en la cómoda, y las botas lustrosas como espejos, allí en el mismo cuarto en que acabó

con sus días, indudablemente apenas hubo concluido de limpiarlas; porque tenia el cadáver la cara llena de unto, y por consiguiente negra de haberse llevado á ella en el dolor de la agonía las manos que acababan llenas de vida de hacerme el último servicio, en aquella época mas necesario que ahora, porque no habia botas de charol. Por lo demás yo supongo que mi buen criado tendria sus razones para tomar partido tan desesperado; pero por más que no sin motivo pueda culpárseme de mal observador, no puedo menos de confesar que yo no sé cuáles fueron. La hija de un portero de esos que hay en los tribunales, que vivia en la misma calle que yo, dijo á una criada de mi casa, que el pobre Manuel habia sido victima de las preocupaciones de la sociedad, porque se habia enamorado de ella, sin pensar en la desigualdad de clases que los separaba; pero que ella no tenia la culpa, porque así se lo habia dicho mil veces. Yo no sé si esto seria cierto, pero si así fué, y es esta la causa de aquel prematuro suicidio, tan dolor de corazon es el que sufrió mi pobre Manuel, como otro cualquiera. De lo que yo estoy seguro es de que no se suicidó por mal de cabeza, porque te-

nia poca, y esa poca, dura y bien afianzada a los carrillos por unas patillitas, estrechas, sí, y cortas, porque no le pasaban de la perilla de la oreja, pero semicirculares, y que en redondo le cerraba cada una una mejilla.

El segundo dolor de corazón que he observado, me hace llorar todavía; pero á la verdad que ese dolor más es mio que ajeno, porque en quien debía sentirle, y en quien yo le supongo, creo yo que no hacia mella ninguna: pero son difíciles de averiguar los secretos del corazón, y no seré yo seguramente quien asegure redondamente nada que tenga que ver con los que se llaman sentimientos. Lo cierto es que yo he visto á una mujer jóven, que llevaba en los brazos un niño de dos ó tres años, muerto. Iba por un camino, y yo la encontré poco ántes de llegar á un pueblo. Ella iba en direccion opuesta á á la que yo llevaba, es decir que iba de viaje, adónde? Yo no lo sé! Cuando me dijo que aquel niño, cuya inocente cabeza era una de las más angelicales que yo he visto en niño ninguno; cuando me dijo que aquel niño era su hijo, sin saber yo mismo lo que hacia, tiré al suelo todo el dinero que llevaba, y haciéndoseme los ojos fuentes de lágrimas, hube de

aplicar, en medio de la convulsion que aquella pena produjo en mí, con tanta fuerza las espuelas á mi caballo, que en ménos de un minuto, él, desbocado dió con la cabeza en una cruz de piedra que habia á la entrada del pueblo, y allí mismo quedó sin vida, y el dolor físico del golpe vino á sacarme á mí de la penosa enajenacion á que me habian conducido aquella madre pobre y aquel hijo muerto!

Un amigo mio, hablando conmigo un dia, de las penas que sufre el corazon cuando da en tener buenos sentimientos, me pintó tan al vivo los dolores que sufrió en este mundo un hombre sensible que por desgracias particulares se vió precisado á vivir largo tiempo en una casa de postas, que no puedo ménos al hablar de dolores del corazon, de repetir aquí algo de lo mucho que mi amigo me dijo acerca de los sufrimientos de aquel infeliz. Yo no sé si lo que voy á contar será verdad, porque mi amigo, á pesar de ser hombre grave y de conciencia, es bastante dado á inventar cosas para entretener el tiempo hablando, que es su delicia; pero de todas maneras yo creo á piés juntillas todo lo que me cuentan, y seré el primer engañado si lo

que voy á escribir no es cierto. Despues de haberme mi amigo dado una idea clarisima del carácter del hombre cuyas desgracias me contaba, idea que yo no daré á mis lectores, porque no tengo tiempo para escribir con asiento, como ya lo deben haber conocido; despues de haberme hecho comprender perfectamente que el hombre de la historia era en extremo sensible, hasta el punto de contraer amistades íntimas, lo que se llama relaciones amorosas, y en fin, toda clase de afecciones en un segundo; despues de haberme hecho hasta llorar, contándome mil sentimientos que este hombre habia tenido en este mundo de resultas de la prontitud con que tomaba cariño á las personas, empezó por fin á decirme lo que él sabia de los últimos padecimientos de aquel hombre, victima desgraciada de la simpatía!

Yo no sé por qué pasos vino á verse precisado á vivir en una casa de postas! La ausencia es lo que más se parece en el mundo á la muerte, y entre las lágrimas que nos arranca un objeto querido al separarse de nosotros para siempre cuando se muere, y acaso para siempre, cuando se marcha léjos de nosotros, hay tan poca diferencia, que las

mismas punzadas de cariño son las que hacen llorar por el muerto que por el ido, y el mismo tiempo pasa por unos que por otros, para que al fin venga á ser cierto el consolador refran que dice, «á muertos y á idos, ya no hay amigos.»

Los corazones más fuertes no pueden resistir ni á la muerte ni á la ausencia. ¿Qué sería pues lo que pasaria en el corazon del hombre de nuestra historia, cuando alguno de estos sentimientos le atormentase? La suerte enemiga le habia puesto además en el teatro de las ausencias, en una casa de postas, y allí estaba como encantado, sin que nadie haya sabido por qué estaba allí, donde forzosamente con tantos padecimientos la muerte le habia de coger entre sollozos y amarguras! La llegada de un viajero, en esas altas horas de la noche, en que todos sentimos cierta inexplicable ternura melancólica, sin saber hácia qué objeto, al sentir las campanillas de las mulas de un carruaje, y el chasquido del látigo de un mayoral; la llegada de un viajero á la casa de postas á tales horas, le hacia á nuestro desgraciado héroe abandonar su lecho, y si por una desgracia el caminante sólo paraba para mudar de tiros,

entonces llorando y al trote le seguía hasta que, rendido, quedaba en el camino lamentando la ausencia de personas á quienes apenas habia podido ver!

Si los viajeros paraban á comer ó á cenar en aquella posada, entonces el dolor de este infeliz era tanto mayor, cuanto que tenia que contenerle hasta cierto punto dentro de su pecho lastimado, porque de lo contrario la casa de postas se hubiera convertido en un lugar de gemidos escandalosos; y tanto al parecer era el temor que de esto tenia el desdichado, que muchas veces al comenzar una explosion de ternura, se reprimia de repente, comenzando á sudar á chorro, que no era aquello sino llorar por todo el cuerpo, poniendo los ojos en blanco, con muestras de la más exquisita ternura y del más lamentable dolor! No por eso sin embargo dejaban de pasar escenas dolorosísimas, en que este ser amante, arrastrándose de rodillas por el suelo, abrazando las piernas ya de uno ya de otro viajero, les pedia por todo lo que más quisieran en este mundo, que no le abandonasen así! Como nadie viaja sino con algun objeto que le lleva á alguna parte, no en-

contraba este infeliz ni un solo corazon que le comprendiese!

Cuando con las lágrimas en los ojos y apretando la mano del que se disponia para irse, le decia con una voz cortada por los suspiros:

—¡Ah, créame usted, querido amigo. Querido amigo de mi alma! No se vaya usted! ¿Quiere usted hacerme desgraciado? ¡Ah! no lo merezco! ¡por Dios, no se vaya usted así!

Cuando hablaba así, solian tomarle los pasajeros, por uno de esos hombres de buen humor que se encuentran en los caminos, haciendo mil majaderías que parecen gracias; y cada uno, segun su carácter, ó seguia la broma, diciendo que de ninguna manera podia él abandonar á quien tanto le queria, y á lo mejor desaparecia para nunca más volver; ó bien recibia con sequedad estas supuestas bromas; y de ambos modos se partia en mil pedazos el corazon de este hombre interesante!

Otras veces prorumpia por fin en lamentos agudos y en voces capaces de enternecer á los cercanos montes, y entónces era rechazado como loco.

Esto mismo, aunque con ménos exageracion, les sucede en el mundo á los corazones

que sienten mucho; que están muy cerca, si no tratan de moderarse, de llegar al estado de abandono en que continuamente se encontraba el corazón de este hombre lleno de amor, probablemente nacido para un mundo sin más quehaceres que los del cariño, y llovido en otro donde todos somos negociantes y gente de ocupaciones!

Por supuesto que el tiempo que no pasaba este infeliz en el dolor de las despedidas, le pasaba en la amargura de los recuerdos. Habían quedado grabados en su corazón, al pie de treinta mil nombres de otros tantos viajeros, con la misma claridad y ternura que en uno de los nuestros pueden grabarse unos pocos, y andaba siempre, cuando estaba solo, recorriendo sitios y hablando entre sí, diciendo:

—¡Aquí daba la sombra de fulano! ¡Aquí se enjuagó la boca por la última vez citano! ¡Aquí por la última vez se sonó las narices fulano! etc., etc.

En fin, así iba recorriendo en su imaginación, los treinta mil nombres que van dichos, uniendo á cada uno treinta mil ideas tan tristes, como al parecer desatinadas, que por desgracia, lo mismo que en este hombre

raro, son tambien en nosotros, los hombres vulgares, la fórmula más dolorosa de la ternura!

Asi vivió algun tiempo este hombre mártir de sus sentimientos, hasta que al fin uno de ellos dió con él en el sepulcro! Lo más raro de todo es que este hombre nunca se enamoró! Yo, despues de haber examinado con atencion este que al parecer es un fenómeno extraordinario en una naturaleza tan amante, he venido al fin á caer en que efectivamente un hombre como este no podia enamorarse, por falta de tiempo. Además, el que ama á una mujer, es porque detesta y desprecia, á medias, á todos sus hermanos.

El último dolor de corazon de que hablaré en este artículo, es el dolor de corazon con que le concluyo aquí, como podia darle fin por otro punto!

GACETA SENTIMENTAL

DEL 12 DE SETIEMBRE DE 1953.

GACETA SEMANAL

DEL GOBIERNO DE LA REPUBLICA

GACETA SENTIMENTAL

DEL 12 DE SETIEMBRE DE 1853.

¡Héme aquí poseido de una verdadera melancolía, más aún, de una profunda tristeza, con el corazón apretado y el alma desconsolada, y sin poder pensar en cosa que no sea muerte, entierro, postrimería, ó luto! ¿A quién no le sucede todos los días lo mismo, por un motivo ó por otro, en esta vida enferma y fugitiva? Por eso, y contando con la simpatía humana, me atrevo á presentarme triste en público, y á desahogar mi dolor contando un poco de su historia.

Conocer á una jóven inglesa que yo conozco, y prendarse de ella, todo es uno! Sara

es un ángel de bondad, de dulzura, de todas cuantas divinas virtudes ha puesto Dios en el corazón humano! La belleza de Sara no es la belleza de un ángel, porque la pobre está enferma y sufre mucho!

La luz de la belleza angélica es la serenidad, luz que apaga con violentos golpes el cruel dolor físico!

Sara es bella, pero ahora la expresión de su rostro no es serena. Sus agitados labios se estremecen á cada momento por contener unas quejas que asustarían con su intensidad á los tres pequeñuelos sus hermanos, de quienes ella cuida durante la ausencia de su padre. Este es el hombre más honrado de los tres reinos unidos! Un deber de caridad le retiene en Londres, hace algunos meses, al lado de un pariente pobre, el cual moriría abandonado, en una larguísima agonía, sin el piadoso sacrificio del padre de Sara! Cuando este se puso en viaje, su hija estaba buena y alegre! Las lágrimas de la despedida fueron unas lágrimas dulces! Templaba su amargura, el amante sentimiento religioso que desde el dulce abrigo de su feliz hogar, llevaba al buen padre de familia á la cabecera del lecho en que sufría uno de los suyos!

El pariente enfermo es católico, y Sara y su padre son protestantes; pero esa diferencia de cultos no ha podido nunca secar las fuentes de bondad y de cariño en que se baña un corazón cristiano aunque pecador; ¿qué influencia puede ejercer en los sentimientos de un padre y de una hija que son modelo de todas las virtudes? El padre se fué á Lón-dres en alas de su ardiente caridad, y la hija se quedó en Madrid con el cuidado santo de madre de sus tres hermanos, de los cuales el mayor no pasa de siete años. Las otras dos son dos niñas frescas como unas rosas y amables como unas violetas! ¡Cuántas veces Sara rodeada de ellos, que aguardan con una cariñosa infantil impaciencia el fin de la delicada operación que ellos solos confiarían á su hermana y en cuyo esmerado desempeño la admiran, de untar por igual con manteca el dorado pan de las tostadas; cuántas veces, Sara, me ha traído delante de los ojos, el animado recuerdo de aquella Carlota, que da de merendar á sus hermanos de tal manera, que ni Werter puede arrancar de su corazón tan delicioso grupo, ni hay recuerdo de fundación de imperio que deba vivir más que el de tal merienda!

¡Ay! pero en presencia de la pobre Sara no se aspira aquel aura germinal y voluptuosa, penetrante perfume que exhalaba por todos los poros la lozana hermosura de Carlota! ¡La triste Sara reparte con bondad á sus hermanos el sabroso pan, de fuerza, de salud y de vida: ella la pobre está condenada á no probarlo siquiera! ¡La ciencia, con mucho mas difíciles preparativos, la alimenta como puede con elixires, de flaqueza, de enfermedad y de muerte! ¡De muerte!... ¡Imposible parece que la idea de la muerte pueda oprimir el corazon del que contempla á una niña llena de atractivo, tierno capullo, que promete la flor de una mujer hermosa!

¡Sara no cuenta aún diez y seis años, y yo no la puedo mirar ahora sin llorarla como muerta!

¡Ojalá hubiera perdido antes la esperanza de salvarla! ¡Si hubiera yo confiado menos en la fuerza vital de la juventud, si hubiera recelado más de los misteriosos pasos con que se acerca la muerte á nuestro ser, si es que nuestro ser no es una muerte viva, y nada más; si yo no fuera un visionario á quien la esperanza hace cometer más disparates que á otros la desesperacion, hace ya

mucho tiempo que hubiera escrito la verdad al padre de Sara! ¡El infeliz no sabe que va á perder á su hija!

¡Es verdad que ella ha sido la inventora cariñosa de una mentira, que como ella dice, su pobre pariente enfermo agradecerá en el alma! «Escribamos cada dia mas alegres, me decia la dulce niña: yo me voy á poner buena al momento, y así evitamos un disgusto á mi padre que me quiere tanto, y sobre todo, no se vuelve á quedar solo aquel pobre enfermo que ya debe estar acostumbrado á la compañía de un corazon cariñoso! Separar de él á mi padre seria cometer un pecado de crueldad, dándole un golpe más cruel que la misma muerte! Mentir un poco acerca de mi salud, es un pecado venial que Dios nos perdonará, porque un enfermo le agradecerá en el alma!»

A la magia de una dulce voz conmovida por tan tiernos sentimientos se ha adormecido mi prudencia, es verdad, es verdad que yo he creído firmemente que un corazon que así sentia, era necesario en este tristísimo mundo, y no podia dejar nunca de latir ¡todo es verdad! pero nada alivia mi verdadero remordimiento, ni yo me perdonaré jamás la ne.

cia confianza en la vida, que ha sido causa de que el padre de Sara pierda á su hija sin volverla á ver!

¡Si, esto es posible: el desgraciado no ha recibido todavia la carta que va á herirle como un puñal en el corazon, carta demasiado tarde escrita, si mis presentimientos y los de la pobre niña, que son ahora de muerte, no salen tan falsos como han sido los que hasta aqui hemos tenido, de vida! ¡Por desgracia, la esperanza es sólo la que se evapora como ligera nubl! ¡El dolor, al contrario, de nube ligera que apenas empaña un poco el horizonte de nuestra alegría, llega á convertirse en negro y denso y pesado sudario que nos envuelve, nos oprime y nos ahoga!

La enfermedad de Sara, enfermedad dolorosa y terrible, pero enteramente desconocida, enfermedad sin calentura, que hasta las últimos dias ha podido fácilmente engañarnos, gracias á nuestro desec de dejarnos engañar, ha dado en una noche el desmesurado paso que lleva al alma desde el centro de nuestra vida humana hasta el borde de la suya espiritual!

La dulce Sara es tan inocente que ni piensa siquiera en el tremendo misterio que va á

penetrar su espíritu! Para ella el mundo ha sido el cielo! La cándida pureza de la vida infantil es una aureola resplandeciente de divina luz, que hace un templo de gloria para la criatura recién venida de entre los ángeles, en medio de las turbias sombras del mundo!

En este templo vive Sara, este es el único lugar que ella conoce de la vida!

La muerte para ella no tiene nada de triste: ni la aflige la ausencia de su padre en estos momentos supremos!

Ella cree, que á este, cuando ella muera, le consolará la idea de que su querida Sara está ya en el cielo unida con su madre y rogando las dos por él y muy contentas de que Dios las haya llamado á su seno, adonde él irá cuando Dios le quiera mucho!

Estas son las mismas palabras que ella me ha dicho, únicas palabras de un moribundo, que yo he escuchado en calma y con la sonrisa de una inefable seguridad en mi destino!

La muerte de los pecadores, aunque arrepentidos, infunde al que la presencia, no sé qué misterioso terror que turba el espíritu y le espanta!

¡Hay dos muertes, hay dos muertes: la

muerte blanca y la muerte negra! ¡La muerte de los niños es blanca: es negra la muerte de los hombres, para los ojos del que presencia tan misterioso tránsito! ¡El dolor tierno, las dulces lágrimas que la muerte blanca hace brotar de nuestro corazón, salen de él ligeros y aéreos como se evaporan los perfumes de las flores á la claridad del sol! ¡El dolor duro y las espesas lágrimas azotados por la muerte negra, no parece por el contrario sino que entran con miedo en nuestro corazón, y con horror, y con frío, amortajados en tremendas tinieblas, y allí se anidan con sospechoso silencio!...

—Mira, ven, ha seguido diciéndome Sara, ven conmigo y haz todo lo que te voy á decir: y me ha llevado de la mano hasta el cuarto blanco, que así llama al suyo, porque en él la colgadura de su cama, el cortinaje y todo lo que es tela, es blanquísima muselina.

Ahora verás lo que tienes que hacer si yo me muero, porque yo siento que me voy á morir, y quiero que tú, que eres ahora mi padre, hagas lo mismo que haría él si yo se lo pidiera. Mira, en este cajón he puesto dos vestidos para mis hermanas, mira, ¿los ves? Todos blancos, con encajes!

Este otro vestido tan bonito, es para mi hermano!

En esta caja de carton hay tres vestidos que han sido míos cuando era mas pequeña: son muy ricos, ¿verdad? ¿Pues á que no sabes para quién son todos sus bordados y cintas, que parecen hechos de nieve? Estos son para las tres hijas del cochero, que bien los podrán llevar porque son muy lindas! Ya sabes que yo las enseño á leer, y que mi plan era enseñarlas todo lo que hace falta para que una pobre mujer pueda vivir con su trabajo! Lo que tú no sabes, es que me quieren más que á su madre; que eso no se lo he dicho yo á nadie! Bueno, ahora que ya sabes dónde están todos estos vestidos, te voy á decir por qué te los enseño, para que dejes de mirarme con esos ojos tan tristes y tan curiosos!

Cuando yo me muera, que ya me lleven á enterrar, quiero que todos los niños se vistan con estos vestidos y me acompañen hasta donde me han de dejar sola, que ojalá pudieran ellos quedarse allí jugando siempre cerca de mí! Cuando venga mi padre y sepa eso, verás que gran consuelo es para él saber que todos nos hemos querido hasta el último instante, y que yo he ido tan acompañada

como si fuera viva y sin angustia ninguna ni miedo! ¡Ah!... y quiero que me lleven cuando el sol esté bien hermoso por la mañana! ¿Me has entendido bien? ¿Lo harás así todo, como te he dicho?

—Sí, hija mia, sí, he respondido yo, casi tan tranquilo como ella, en medio de los cuidados dulces, aunque tristes, de una despedida cariñosa.—Sí, querida Sara, pero ¿y el vestido tuyo?—¡Ay, es verdad! ha exclamado, se me olvidó! ¡pero no importa, que me vista como quiera el aya, y que me echen los niños muchas flores!—Sí, hija mia, sí, todo se hará como tú lo quieres, y quedarás contenta de mí!

Al pronunciar estas palabras, la voz ha salido de mi garganta sin esfuerzo, no quebrantada y rota como sale cuando el corazon se ahoga en su angustia; mas bien, dulce y sonora como cuando la tranquilidad reina en el alma! Hay cuerdas en el corazon humano que rara vez son tocadas, pero que vibran si llegan á serlo, con una armonía que no es de este mundo! ¿Quién puede creer que la voz de Sara, hablándome de estos preparativos funerales, ha resonado en todo mi ser como el eco consolador y blando de

una fiesta celeste? ¿Quién puede creer que es una alegría feliz y llena de esperanza, y no una tristeza desesperada, la que ha penetrado en mí, con los acentos de una criatura querida que habla de su muerte?

Analizando tan extraordinario sentimiento, lleno de fe en nuestra esencia divina y eterna, he pensado, y no por la primera vez de mi vida, en la posibilidad de engalanar hasta á la muerte, con la cariñosa solicitud, y de separarse dulcemente de un cadáver querido, cuando nuestro calor religioso y amante le acompaña hasta el sepulcro y le deja allí abrigado! En esto pensaba yo, la frente sobre la mano, y el codo sobre un velador cargado de libros y periódicos, mientras Sara, que se habia quedado en su habitacion, descansaba un momento, reclinada, que no metida en la cama, porque su enfermedad no la deja ni el sosiego de acostarse! La idea del dolor de su pobre padre acabó por apoderarse de mí, y ahuyentó mis ligeros sueños de beatitud y de calma!

Trataba yo de convencerme á mí mismo de que la tierna niña tenia razon en pensar que á su padre le consolarian la religion y la seguridad del cariño con que aquel hermoso

cuerpo de su hija habia sido blandamente conducido á su último lecho entre ángeles y flores! Volvia ya mi corazon á sentirse embalsamado por el perfume de estos sentimientos consoladores, cuando el genio que hace mucho tiempo siento yo que está como sentado enfrente de mí, moviendo con irresistible ciencia las misteriosas piezas de una especie de ajedrez invisible, al cual pierdo un consuelo ó una esperanza en cada jugada; este genio, sin duda, sopló en las hojas de un periódico, que se abrieron y vinieron á poner delante de mis ojos estas palabras:

«Si en las calles de Lóndres, adonde marchó ahora, tengo la desgracia de encontrar un español conducido con pompa ó sin ella al sepulcro, y me descubro con respeto ante su cadáver, se mitigará mi dolor al pensar que será enterrado como un cristiano, y el amor de mí mismo se verá satisfecho, meditando que este homenaje es tributado á una criatura de Dios, por cristianos que son mis compatriotas.»

¡Si el padre de Sara hubiera pronunciado estas palabras allí á mi lado, su presencia, el sonido de su voz, la realidad misma, no hubiera tenido mas fuerza de verdad que la ilu-

sion que me hacia oírle hablar así! Por un instante sentí la satisfaccion del que sale de una de esas pesadillas que abruma el pecho de un desgraciado que duerme! El padre de Sara estaba completamente consolado por la religion, y me daba con acento tranquilo unas sentidísimas gracias por mis piadosos y últimos deberes cumplidos al lado de la santa forma humana, desde la cual el espíritu angélico de su hija habia volado al cielo, su verdadera patria!...

Sin sentir siquiera las confusas contradicciones, las imposibilidades, con que teje la fascinacion, el fantástico cendal en que nos entrega envueltos, al aire que se nos lleva, iba mi corazon, contento, latiendo cada vez con mas desembarazo! Lo menos siete veces leí, como si las escuchara, estas palabras, antes de caer en que un periódico era el que me las repetia!

Con caer en esto, caí de mis alturas, y me puse á leer los renglones que precedian al período que me habia hechizado, ni más ni menos que un eficaz conjuro! Entonces la insolente *verdad de los hechos* vino, como casi siempre, á apagar las bellas luces de éter del cielo, y á alumbrarme en cambio con sus

acostumbradas teas de pez del infierno! Lejos de ser las palabras que he citado una accion de gracias, son una elocuente y amarga queja que un sentimiento verdadero hace brotar con las formas de una severa poesia, en medio de una nota diplomática! El sentimiento reuné á todos los hombres de corazon, y los hace prorumpir en la misma expresion de pena ó de alegría! El que exhala esa queja es lord Howden, embajador de Su Majestad británica cerca de S. M. católica. Lord Howden representa en esta ocasion á una potencia mas alta que todas las de la tierra! A una de las tres virtudes teologales, á la caridad! Por eso todos los que en su dolor oscuro estén como yo afligidos, se quejarán como él, y le amarán, porque habla la lengua universal del sentimiento humano!

El gobierno español ha concedido el permiso para santificar un cementerio, pero han de ser enterrados en él los ingleses protestantes que mueran en Madrid, evitándose toda clase de pompa y de publicidad en los cortejos fúnebres. ¡Pobre Sara que piensa ser alumbrada en su último camino por la luz del sol cuando esté bien hermoso por la mañana!

Lord Howden, como diplomático, dice que

estas restricciones no existen ni en Francia, ni en Austria, ni en Portugal, ni en Bélgica, ni en Cerdeña, ni en el Brasil, y pregunta qué es lo que hay que entender por publicidad.

Toda clase de pompa, dice, desgraciadamente bien claro, lo que quiere decir! ¡Triste Sara! no podrán rodearte tus queridos niños con su cándido atavío! ¡Ah! tu desventurado padre, al ver pasar por las calles de Lóndres el cortejo fúnebre de una virgen católica llevada en triunfo con corona de rosas blancas, no más blancas que su alma virginal, ni más puras que el corazón de su pobre Sara, podrá repetir en su bondad las bellísimas palabras que un alto sentimiento cristiano ha hecho pronunciar al corazón de lord Howden!

Acaso en el mismo instante en que él las repita, su inocente hija, sin que la amparen candor, belleza, ni juventud, irá en la orfandad de un oscuro silencio, á su última morada!

¡La pobre niña!...

¡Ella feliz, que ignora que su cadáver será protestante así que ella muera, y abandonado por eso!... ¡Ella... ¿Qué ha sido sino el en-

canto de cuantos católicos han vivido á su lado?... Por qué la rodeábamos con amor, cuando viva, si debemos huir de ella con horror, cuando muerta?

FIN DEL TOMO.

ÍNDICE.

—

| | |
|---|-----|
| Dedicatoria..... | 5 |
| Prólogo..... | 7 |
| Prólogo de la proteccion de un sastre... | 13 |
| La proteccion de un sastre..... | 21 |
| Agonías de la córte.—Agonía primera... | 171 |
| Agonía segunda..... | 189 |
| Principio de una historia que hubiera tenido fin, si el que la contó la hubiera contado toda..... | 243 |
| Amor paternal..... | 283 |
| Dolores de corazón..... | 305 |
| Gaceta sentimental del 12 de Setiembre de 1853..... | 323 |

INDEX

100

101

102

103

104

105

106

107

108

109

110

111

112

113

114

115

116

117

118

119

120

121

122

123

124

125

126

127

128

129

130

131

132

133

134

135

136

137

138

139

140

141

142

143

144

145

146

147

148

149

150

151

152

153

154

155

156

157

158

159

160

161

162

163

164

165

166

167

168

169

170

171

172

173

174

175

176

177

178

179

180

181

182

183

184

185

186

187

188

189

190

191

192

193

194

195

196

197

198

199

200

CATÁLOGO

DEL

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.

OBRAS CIENTÍFICAS.

Rvn.

AGUILAR Y SANCHEZ

(J. M.)

El Matrimonio, tratado en que se examinan y juzgan las causas de sus sufrimientos y desgracias y se proponen los remedios conducentes: un tomo en 4.^o de 124 páginas.

Madrid. 6
Provincias. 7

ALONSO Y RUBIO (F.)

Clinica tocológica, hechos de distocia observados en la práctica civil desde el año 1848 á 1862: un tomo en 4.^o prolongado de 270 páginas. Precio en Madrid, Provincias. 16
20

Rvn.

BELADIEZ (A. M.)

Manual de contabilidad de establecimientos penales. Contiene además todas las reales órdenes, órdenes de Direccion é instrucciones vigentes en la materia: un tomo en 4.^o . . . 19

BRAVO (E.)

De la administracion de justicia: obra escrita y dedicada á las respetables clases que la ejercen.— Hay publicadas 25 entregas de este interesante libro, que deberá constar de 30 próximamente, y que muy en breve

Rvn.

quedará terminada. El precio de cada entrega es en toda España. 2
 Los señores de fuera de Madrid deberán remitir 8 rs. ó sea el importe de cuatro entregas en libranzas del Tesoro ó por cualquier otro conducto, pero nunca en sellos de franqueo. Los que deseen recibir desde luego la obra por completo, remitirán el importe de 30 entregas.

CASTRO Y SERRANO (J. DE.)

España en Londres: Correspondencia universal de 1862: un tomo en 8.^o — Precio en Madrid. 20

CAPMANY Y MONTPALAU

(A.)

Efemérides ó Museo histórico, que comprende los principales sucesos de España y del extranjero, como asimismo toda la parte artística y monumental de los principales países: dos tomos en 8.^o prolongado, en Madrid. . 24
 En provincias. 28

LEAL (F. R.)

Filosofía social, discursos pronunciados en el Ateneo: un tomo. 22

LOMBIA (J.)

El Teatro, su origen, índole é

Rvn.

importancia: un tomo en 4.^o prolongado, en Madrid. 8
 En provincias. 10

MOSQUERA Y LOSADA (R.)

Manual de Anatomía práctica. Un tomo en 8.^o prolongado.
 Madrid. 19
 Provincias. 22

PETÁNO Y MAZARIEGOS (G.)

Viajes por Europa y América, precedidos de un prólogo por el Excmo. Sr. D. Patricio de la Escosura, un tomo en 8.^o prolongado de 264 páginas, en Madrid. 8
 En provincias. 10

RAMIREZ (J.)

La Caja de Pandora, colección de estudios filosóficos, artísticos, literarios, político-satíricos, de costumbres y viajes: un tomo. 19

TORRECILLA (G)

Gula de jefes de familia, ó cuantas noticias pueden desear acerca de unas sesenta carreras que hay en España para dirigir bien á sus hijos, 4.^a edición. Precio en Madrid. 6
 En provincias. 7

OBRAS DE EDUCACION.

Rvn.

ALONSO Y RUBIO (F.)

Breves páginas dedicadas á la educación moral de los hijos,

Un tomo en 4.^o de 278 páginas.
 Precio en Madrid: en rústica. . . 14
 Encartonado. 16
 En provincias. 18 y 22

Rvn.

ALVERÁ DELGRÁS (A.)

- Tesoro métrico**, cotejo general de todas las pesas, medidas y monedas antiguas y modernas de España, Francia, Inglaterra, Portugal y posesiones españolas de Ultramar, y equivalencia de cualquiera número de unidades de las medidas antiguas convertidas al nuevo sistema métrico decimal.—**GRAN CUADRO MURAL**, aprobado por el Real Consejo de Instrucción pública, premiado por la Dirección general y recomendada su adquisición por el Ministerio de Fomento á todos los demás Ministerios, para que estos lo hagan á sus respectivas dependencias, en real orden de 7 de Mayo de 1859. Obra utilísima á todos los ayuntamientos, dependencias del Estado, establecimientos públicos y á todo el comercio en general. Su precio en Madrid. 20
En provincias. 24
- Compendio de paleografía** española, ó escuela de leer todas las letras que se han usado en España desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo xviii, ilustrada con 32 láminas en fólío, ordenadas también por separado en cuatro grandes cuadros murales. Obra utilísima á cuantos se dediquen á las carreras del profesorado; de diplomática ó del notariado; indispensable á los jueces, escribanos, revisores de letras, archiveros, anticuarios, etc.: escrita expresamente con arreglo al programa aprobado para el curso especial de esta asignatura en la Escuela Normal Central, y para que sirva de texto en todas las escuelas de la Península. Su precio en Madrid. 40
En provincias. 48
- Y lo mismo los cuadros.
- Biblia de los niños**, epitome de la historia del Antiguo Testamento, desde la creación del mundo hasta los reyes de Israel, y

lecciones sencillas de moral, sacadas de la misma Escritura. Examinada y aprobada por la Vicaría eclesiástica de esta corte, y premiada con indulgencias por los Excmos. señores Cardenal Arzobispo de Toledo y Patriarca de las Indias; señalada por el gobierno de S. M. de texto para las escuelas como libro de lectura; religion y moral. Su precio en Madrid; en rústica. 4
En carton, 38 cuartos.

Nuevo caton, religioso, moral, político y civil para aprender y enseñar á leer el idioma español; adoptado por texto en la Escuela Normal Central. Su precio en Madrid. 4

Cuadernos autografiados para aprender y enseñar á escribir cursiva con velocidad y ortografía, y á leer correctamente la letra manuserita: cuatro cuadernos; el 1.^o y 4.^o. 4
Y el 2.^o y 3.^o á 2 y 1q.

Completa colección de muestras de letra española; novísima edición nuevamente grabada, con muestras de cursiva; la más completa de cuantas hay publicadas; aprobada y señalada de texto para todas las escuelas del reino. 6

ANDILLA (BARON DE)

Fábulas y cuentos morales escritos en variedad de metros y dedicados á S. A. R. la serenísima señora infanta doña María Isabel Francisca de Asis, con un prólogo por D. Antonio Aparici y Gujjarro. Esta colección de fábulas, tan útil para la infancia, ha sido señalada de texto por el Gobierno de S. M. Segunda edición ilustrada con ocho preciosas láminas.
Precio en Madrid. 5
En provincias. 6

Segunda colección de fábulas y cuentos morales, con un prólogo de D. Antonio Cabanillas y un diccionario enciclopédico para uso de la infancia. Obra de texto.

Segunda edición, ilustrada con ocho lindos grabados, trabajo de nuestros primeros artistas, edición de lujo en 8.^o prolongado.
 Precio en Madrid. 5
 En provincias. 6

BELADIEZ (A. M.)

Catecismo en verso con estricta sujeción al texto del P. Ripalda, dedicado á S. A. R. el Sermo. Sr. Príncipe de Asturias: un folleto en 12.^o. 3

El ayo de los niños, cartilla en verso, que contiene las principales reglas de urbanidad y buena educación, con varias fábulas alusivas. Obra de texto, 1 1/2

CASTELLANOS (B. S.)

Memorandum historial, nociones de la historia universal y particular de España por siglos con la cronología, religiones, dioses fabulosos, estados, soberanos, hombres célebres, instituciones, monumentos, invenciones, progreso de letras, artes, ciencias, industria, usos y costumbres de cada siglo; obra escrita para que pueda servir de texto en las escuelas normales, seminarios conciliares é institutos del reino.— Un tomo de unas 600 páginas. Su precio en Madrid. 15
 En provincias. 18

Nociones de geografía de España con el censo de población publicado últimamente por el Gobierno, y las dimensiones superficiales señaladas á cada pro-

vincia: obra expresamente escrita para texto de dicha asignatura en la Escuela Normal Central, adornada con un mapa de España, en el cual se hallan marcadas todas las carreteras y ferro-carriles: un tomo de más de 250 páginas. Su precio en Madrid. 12
 En provincias. 14

HARTZENBUSCH (J. E.)

Cuentos y fábulas, 2.^a edición corregida y aumentada: dos tomos en 12.^o, en Madrid. 12
 En provincias. 14

Fábulas en verso castellano, aprobadas y señaladas para texto en las escuelas de primeras letras: edición económica para uso de los niños: su precio 3 rs. en rústica, 3 y 1/2 en carton, y 4 reales en holandesa en Madrid, y 3 y 1/2 en rústica, 4 rs. en carton y 4 y 1/2 en holandesa, en provincias.

TORRECILLA (G.)

Aritmética de niños señalada en primer lugar por el Real Consejo de Instrucción pública, entre las seis que con arreglo á la ley deben servir de texto en todas las escuelas del reino.
 Precio en Madrid. 2
 En provincias 2 1/2.

Elementos de Aritmética. Obra muy extensa y señalada de texto para las escuelas.
 Precio en Madrid. 4
 En provincias. 5

OBRAS LITERARIAS.

| | Rvn. | | Rvn. |
|---|------|---|------|
| ASQUERINO (E.) | | | |
| Ensayos poéticos con la oda en loor de S. M. la Reina, con motivo del monumento mandado levantar á don Agustin Argüelles; premiada en el certámen público: un tomo en 8. ^o prolongado de lujosa impresion. Su precio en Madrid. | 12 | gunda parte de <i>El Cura de aldea</i> , novela original, 5 tomos. | 40 |
| En provincias. | 15 | El mártir del Gólgota , tradiciones de Oriente, 5 tomos en 8. ^o con láminas. | 40 |
| CASTRO Y SERRANO (J. DE) | | | |
| Cartas trascendentales escritas á un amigo de confianza: primera serie 2. ^a edición: un tomo en 8. ^o | 10 | SELGAS Y CARRASCO (J.) | |
| La 2. ^a SERIE ESTÁ EN PRENSA. | | Hojas sueltas , viajes ligeros alrededor de varios asuntos, un tomo en 8. ^o prolongado, en Madrid. | 8 |
| Recuerdos de Inglaterra: cartas familiares: un volúmen. (En prensa.) | | En provincias. | 9 |
| DIANA (M. J.) | | | |
| Un prisionero en el Riff. Memorias del ayudante Alvarez: obra geográfica, descriptiva, de costumbres, y con un vocabulario del dialecto rifeño, segunda edición: un tomo en 8. ^o prolongado de 336 páginas. | 6 | La Primavera, el Estío , poesías: 8 rs. en Madrid y 10 en provincias, cada tomo: comprando los dos cuestan en Madrid. | 14 |
| | | En provincias. | 18 |
| GARCIA QUEVEDO (J. H.) | | Más hojas sueltas , nueva coleccion de viajes ligeros alrededor de varios asuntos: un tomo en 8. ^o prolongado, en Madrid. | 8 |
| Dellrium , leyenda fantástica: un tomo en 8. ^o prolongado, edicion de lujo con grabados y láminas. Su precio en Madrid. | 22 | En provincias. | 9 |
| En provincias. | 26 | Nuevas páginas. Secretos intimos que con el mayor sigilo se confian á todo el que quiera saberlos. Un tomo en 8. ^o prolongado. En Madrid. | 8 |
| PALACIO (M.) | | | |
| Funcion de desagravios que hace en obsequio de las Bellas Artes un acólito del templo de las letras. Folleto en 12. ^o | 4 | En provincias. | 9 |
| | | La Manzana de oro , novela de costumbres, (en prensa.) | |
| PEREZ ESCRICH (E.) | | | |
| La caridad cristiana , se- | | ZORRILLA Y G. QUEVEDO. | |
| | | María , corona poética de la Virgen, poema religioso, un tomo grueso en 8. ^o prolongado, de lujosa impresion. En Madrid. | 30 |
| | | En provincias. | 36 |
| | | FERNANDEZ Y GONZALEZ (M.) | |
| | | Historia de una venganza , un tomo en 8. ^o francés. | 8 |
| | | GARCIA LUNA (J.) | |
| | | Una Virgen y un Demente , un tomo en 8. ^o francés. | 8 |

OBRAS DRAMÁTICAS.

| | Rvn. | | Rvn. |
|--|------|---|------|
| ALTADILL (A.) | | GOMEZ TRIGO (C.) | |
| Don Jaime el Conquistador, drama histórico en tres actos. | 8 | Mentiras graves, comedia en tres actos. | 8 |
| ALTOLAGUIRRE (M. A.) | | HARTZENBUSCH (J. E.) | |
| El héroe de Anghera, drama histórico en dos actos. | 6 | El mal apóstol y el buen ladrón, drama en 5 actos, 3. ^a edición. | 8 |
| AUSET (A.) | | HARTZENBUSCH (J. E.) | |
| Un problema de la vida, comedia en tres actos. | 8 | Y CAYETANO ROSELL. | |
| BALAGUER (V.) | | El padre pródigo, comedia en cuatro actos. | 8 |
| Don Juan de Serrallonga, drama en tres actos, dividido en cinco cuadros. | 8 | LIERN (R. M.) | |
| BELADIEZ (A.) | | La almoneda del diablo, comedia de magia en cuatro actos. | 8 |
| Flores y frutos, comedia en tres actos. | 8 | LOMBIA (J.) | |
| DIANA (J. M.) | | Lo de arriba abajo, comedia en dos actos. | 6 |
| Los trapisondistas, comedia en un acto. | 4 | El sitio de Zaragoza, drama en cuatro actos. | 8 |
| DIAZ (J. M.) | | MCZO ROSALES (E.) | |
| Virtud y libertinaje, comedia en tres actos. | 8 | La grandeza de Alcorcon, comedia en un acto. | 4 |
| FERNEL (F. A.) | | Marchar contra la corriente, id. en tres. | 8 |
| El bien y el mal. Ensayo dramático en tres actos, un prólogo y un epílogo. | 8 | ORTIZ DE PINEDO (M.) | |
| GARCIA (J. M.) | | Y JOSÉ M. GARCIA. | |
| Las manos blandas, comedia en tres actos. | 8 | Una heroína... de Capellanes, comedia en tres actos. | 8 |
| La Aldea de San Lorenzo, melodrama en tres actos, y un prólogo, 2. ^a edición. | 8 | PINA (M.) | |
| Una cueva de ladrones, juguete cómico en un acto. | 4 | Carambola y palos, comedia en un acto. | 4 |
| | | A caza de divorcios, comedia en idem. | 8 |

| | Rvn. |
|--|------|
| RAMIREZ (J.) | |
| La culebra en el pecho, drama en tres actos. | 8 |
| El camino de la gloria, comedia en tres actos. | 8 |
| RETES (F. L.) Y ROTONDO (A.) | |
| La abuela, drama en cuatro actos. | 8 |
| SERRA (N.) | |
| El amor y la Gaceta, juguete en tres actos. | 8 |

| | Rvn. |
|---|------|
| SOBRADO (P. N. DE) | |
| La playa de Algeciras, propósito en un acto | 4 |
| Escenas de campamento, id. id. | 4 |
| TRIGUEROS (M.) | |
| La toma de Tetuan, comedia en un acto. | 4 |
| El prestamista, comedia en un acto | 4 |
| El empirismo y la ciencia, comedia en tres actos. | 8 |

OBRAS LÍRICO-DRAMÁTICAS.

| | Rvn. |
|--|------|
| ALTADILL (A) | |
| *La voz de España, loa en un acto. | 4 |
| ALVAREZ (E.) | |
| *La hija del regimiento, zarzuela en tres actos. | 8 |
| *La hija del pueblo, id. en dos. | 6 |
| *Marta, id. en tres. | 8 |
| *La Reina Topacio, id., id. | 8 |
| *La voluntad de la niña, id. en un acto. | 4 |
| *A partir con el diablo, id. id. | 8 |
| ANDILLA (BARON DE) Y G. MORAN. | |
| La dama blanca, zarzuela en tres actos. | 8 |
| ARNAO (A.) | |
| *El dominó negro, zarzuela en tres actos. | 8 |
| *El cervecero de Preston, id., id. | 8 |
| BREMÓN (L.) | |
| *Una emoción, zarzuela en un acto. | 4 |
| BUSTILLO (J.) | |
| *El padre de mi mujer, juguete en un acto. | 4 |

| | Rvn. |
|--|------|
| CALTAÑAZOR (R.) | |
| Un marido de lance, zarzuela en un acto. | 4 |
| FERNANDEZ (P.) | |
| *Juan sin pena, zarzuela en un acto. | 4 |
| LARRA (M.) | |
| *La perla negra, zarzuela en tres actos. | 8 |
| LOPEZ (F.) | |
| *Los cazadores en Africa, zarzuela en un acto. | 4 |
| MARTINEZ CUENDE (E.) Y JOSE M. LARREA. | |
| *Por un inglés, zarzuela en un acto. | 4 |
| *El amor constipado, id., id. | 4 |
| MORAN (G.) | |
| *Fra Diábolo, zarzuela en tres actos. | 8 |
| *Las damas de la Camelia, zarzuela en un acto. | 4 |
| OLONA (L.) | |
| *El secreto de la Reina, zarzuela en tres actos. | 8 |

PALACIO (M.)

- *D. Bucéfalo, zarzuela en tres actos. 8
 *La vuelta de Columela, id. en id. 8

PEDROSA (F. MARTINEZ)

- *La red de flores, zarzuela en un acto. 4

PASTORFIDO (M.)

- A un pícaro otro mayor, comedia en tres actos. 8

PASTORFIDO (M.)**Y N. SERRA.**

- Los monederos falsos, zarzuela en tres actos. 8
 *Zampa, id. en id. 8

PICON (J.)

- *Anarquía conyugal, zarzuela en un acto. 4
 *Memorias de un estudiante, zarzuela en tres actos. 8
 *Entre la espada y la pared, id. id. 8
 *Un concierto casero, sainete lírico en un acto. 4
 *La isla de San Balandran, zarzuela en un acto. 4
 *La doble vista, id. en id. 4
 El médico de las damas, id. en id. 4

PINA (M.)

- Compromisos del no ver, zarzuela en un acto. 4
 *El joven Virgilio, id. en id. 4
 El niño, id. en id. 4
 *El sordo, id. en dos actos. 6
 *Eulace y deslance, id. en id. 6
 *Los peregrinos, id. en un acto. 4
 *Un trono y un desengaño, zarzuela en tres actos. 8
 Aventuras de un joven honesto, id. en id. 8

- Influencias políticas, zarzuela en un acto. 4
 Matar ó morir, id. en id. 4
 Los dioses del Olimpo, zarzuela en tres actos. 8

RIVERA (L.)

- *A Rey muerto, zarzuela en un acto. 4
 Stradella, id. en id. 8

ROSELL (C.)

- El burlador burlado, zarzuela en tres actos. 8

RUIZ DEL CERRO (J.)

- *Los mosqueteros de la Reina, zarzuela en tres actos. 8

RODRIGUEZ (A.)

- *El nuevo Figaro, zarzuela en tres actos. 8

SERRA (N.)

- *La edad en la boca, zarzuela en un acto. 4
 *Una historia en un meson, id., id. 4
 *El loco de la guardilla, id., id. 4

SOBRADO (P. N. DE)

- *El zuavo, zarzuela en un acto. 4

VEGA (R. DE LA)

- *Frasquito, zarzuela en un acto. 4
 *Los dos primos, id., id. 4

VELASCO (R. DE)

- *Por faltas y sobras, zarzuela en un acto. 4

VILLANUEVA (J. J.)

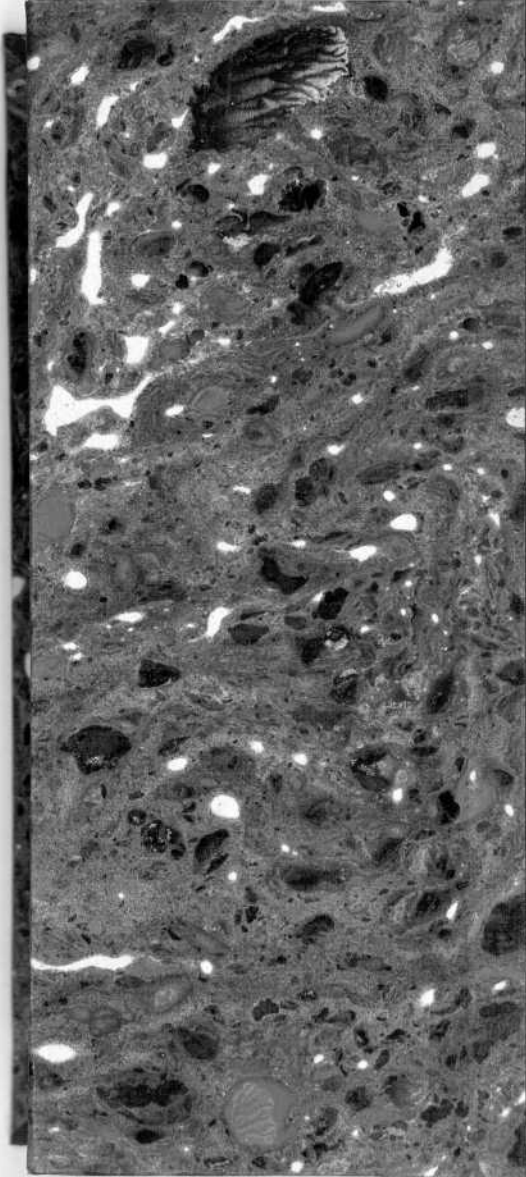
- *La franqueza, zarzuela en un acto. 4

ZAMACOIS (N.)

- *El firmante, zarzuela en un acto. 4

ADVERTENCIA. Todas las obras que llevan esta señal * al margen, corresponde su música á esta Administracion donde puede tambien pedirse.





LOC
AL
—
STEN
CITY



JOS SAMMIS
ALVARO
1892
TENTATIVAS
LITERARIAS

G 30683